

amargamente. En cuanto á la observancia de las leyes evangélicas, prometió desde luego á Dios perder la vida antes que consentir en la violacion de ningun precepto, y despues hizo voto formal de seguir todos los consejos que le diesen sus confesores, no solo en las cosas de obligacion, sino tambien en cuanto pudiese contribuir á perfeccionarse más y más en la vida cristiana. El Rey de Arima y su tio, el Príncipe de Oruma; tenian casi las mismas disposiciones que el Rey de Bongo.

Fueron elegidos por embajadores un sobrino del Rey de Bongo, un primo hermano del Rey de Arima, y dos grandes emparentados con este último Monarca, todos cuatro tan á propósito por su mérito como por su nacimiento, para sostener en Europa la gloria del Japón, y dotados de un valor capáz de arrostrar todos los trabajos y peligros de un viage tan temible. Se les nombraron por guias é intérpretes algunos misioneros, que los condujeron desde luego á Macao, ciudad china, la mas inmediata á las colonias portuguesas, pasando por mil tempestades y peligros, á que solo pudieron esponerse en fuerza de la fe viva de que estaban animados. No les fueron mas favorables el mar y los vientos hasta que llegaron á Goa, y mientras estuvieron en los países frecuentados por sus compatriotas; pero despues navegaron felizmente, y no tardaron mucho tiempo en llegar á Lisboa. En esta ciudad, que, como todo Portugal, estaba sujeta al Rey de España, en todas las plazas de los dominios de aquel Príncipe por donde pasaron, y

especialmente en la corte de Madrid, los honraron y obsequiaron á porfia los mas principales caballeros. El Rey Felipe los recibió en pie, los abrazó, les manifestó el mayor aprecio, así con respecto á sus personas como á las de los Soberanos á quienes representaban, les hizo una visita, y cuando marcharon á Italia dió orden para que en todas las ciudades de sus dominios, por donde pasasen, se les hiciesen los mismos honores que á su propia persona.

Habiendo llegado á Roma el dia 20 de Marzo de 1585, no conoció otros límites Gregorio XIII en la acogida que les hizo, que la imposibilidad de ejecutar mas (1). La audiencia que se les dió en consistorio pleno, y en la sala que llaman la real; su marcha en medio de la caballeria ligera del Pontífice y de los suizos de su guardia; las carrozas de los embajadores de Francia, España, Venecia y demás estados católicos; la nobleza romana á caballo; los cardenales y todos los empleados de palacio vestidos de encarnado; las salvas de artillería, el repique de las campanas, y la armonía de una infinidad de instrumentos músicos, contribuyeron á que fuese esta ceremonia sumamente pomposa y magnífica. Luego que subió á su trono el Padre Santo, se presentaron los embajadores con las credenciales en la mano, se postraron á los pies de su Santidad, y despues declararon en voz alta y perceptible, que habian ido allí desde los climas en donde nace la aurora, para confesarse súbditos del Vicario del Salvador de todos los hombres,

(1) *Contin. de Chac. t. 4. p. 11. — Mocant. t. 2. Varior.*

y rendirle homenaje en nombre de sus Soberanos y de todos los fieles del Japón. El piadoso Pontífice, que se habia enternecido en extremo al ver aquellos orientales fervorosos, derramó un torrente de lágrimas luego que los oyó. Los levantó, los abrazó muchas veces con cariño, y los colmó de demostraciones de afecto, cuya memoria les duró hasta el último aliento. Se leyó despues el contenido de las credenciales, en que los Príncipes que las enviaban se quejaban amargamente de las ocupaciones del trono, las cuales no les permitian ir en persona á ponerse á los pies del santísimo Padre de la cristiandad, y con todo el entusiasmo de la sensibilidad oriental, bendecian mil veces las misericordias del Señor, y la caridad de su Vicario en la tierra, por haberlos alumbrado con las luces que los habian sacado de las sombras de la muerte. Ningun cardenal pudo contener las lágrimas al oír esto; y el Papa mas enternecido que nadie, dijo muchas veces, volviendo á abrazar á los embajadores: „ahora, Dios mio, despues de este dichoso dia, morirá en paz vuestro siervo.”

62. No tardó en verificarse esta especie de presagio. Al cabo de quince dias, en los cuales vió el Papa muchas veces privadamente á los embajadores, con quienes no se causaba de hablar, convocó para el otro dia un nuevo consistorio, con ánimo de asistir á él; pero experimentó de repente una debilidad tan grande, que se vió precisado á dar contraorden (1).

(1) *Cont. de Chac. t. 4. p. 5. y sig.*

El dia siguiente, 10 de Abril, pareció que estaba mucho mejor, y fue él el primero que procuró tranquilizar á sus sobrinos, los cuales, despues de haber dado algunos paseos con el Papa dentro de su cuarto, se retiraron sin ningun cuidado. Pero al cabo de algunas horas se apoderó de él repentinamente una palidéz mortal, y habiendo acudido los médicos, le declararon que no podia vivir dos horas. „Tráiganme mi Crucifijo (respondió el piadoso Pontífice), y vayan á buscar el santo Viático.” Se persignó muchas veces, encomendó su alma á Dios, y estuvo haciendo oracion algunos momentos con mucho fervor; despues de lo cual empeoró de tal modo, que solo se le pudo administrar la santa uncion. Luego que la recibió exhaló el último aliento, á los ochenta y cuatro años de edad, y trece casi cumplidos de Pontificado. Gregorio XIII, piadoso é instruido, especialmente en la jurisprudencia, en cuya facultad nadie le hizo ventaja en su tiempo, prudente y moderado, frugal y severo en sus costumbres, generoso y benéfico, subió á la Silla apostólica adornado de todas estas virtudes, las que adquirieron en ella un aumento considerable. La mayor parte de los dias de su Pontificado fueron dias ilustres, y es de presumir que le hubieran dado el renombre de grande, si no le hubiese merecido antes el Papa San Gregorio. El dia 24 de Abril se eligió por sucesor suyo al famoso Sisto V, Príncipe mas perfecto que su predecesor, y casi tan gran Papa como él.